



Presidente Ricardo Lagos

“No creo mucho en los hacedores de imagen”

El mandatario admite que “a lo mejor es cierto que hablo demasiado”, pero recuerda que “cada uno es como es, no más”. Considera que el país está tranquilo y que la reactivación comenzó hace mucho tiempo. “¿Usted ha visto algún país con tantas Opas como Chile?”, argumenta.

Al Presidente de la República se le observa por estos días bastante seguro de sí mismo. Hasta llega a sorprender encontrarlo tan optimista y relajado, porque la imagen que proyectan los "mass media" sobre su gobierno daría más bien para ver a un hombre tenso y apesadumbrado. No es el caso. Ricardo Lagos Escobar se mueve como pez en el agua: las críticas le resbalan y muestra total confianza en que lo está haciendo muy bien y en que el próximo año lo hará mejor.

Con ese mismo entusiasmo comenta ciertos arreglos que le ha hecho a La Moneda y con los cuales desea marcar su sello en palacio. Así como Frei modificó las cortinas, Lagos refaccionó algunos salones, con la ayuda del decorador Rodrigo Silva. **"Ahora sí que el Salón Rojo es rojo y el Salón Azul es azul"**, recalca con orgullo el gobernante, quien ordenó investigar de qué manera se le podía sacar partido al vetusto edificio. Por ello, fueron eliminados los visillos que dejaban oculto el vano de las gruesas ventanas, que fueron construidas con un curioso declive, para potenciar el ingreso de la luz.

"También trajimos a este salón esta mesa que estaba en el sector de mi mujer y que tiene mucho valor", comenta, ya francamente embalado en un "tour" que nos hizo por los principales salones de La Moneda, portando él mismo la grabadora en la mano para dejar registrado cada detalle. **"Este es el Salón Azul"**, agrega. **"Aquí había un gran gobelino, pero me pareció más apropiado tener algo chileno. Por eso pusimos este cuadro de Matta"**.

Un asesor nos cuenta que esa idea surgió durante la visita que hizo al palacio la mujer del pintor: **"Aquí falta un Matta, Presidente"**, le dijo. Y la sugerencia fue acogida: Juan Salinas le facilitó, en calidad de préstamo, un cuadro del afamado artista. Lagos cuenta que hace poco el Banco del Estado compró un Matta más grande **"y espero que me lo preste, pero todavía está en Bruselas"**.

Ya en su despacho privado, se detiene frente a otra de sus obras favoritas: **"Este cuadro me ha acompañado siempre"**, explica, **"es la celebración del triunfo del 'No' visto por Gracia Barrios. Llegando al Ministerio de Educación, ella me lo prestó, y cuando se lo iba a devolver me dijo: 'Ahora ya es tuyo, porque lo tuviste mucho tiempo'. Después lo tuve en Obras Públicas y ahora me lo traje para acá"**.

En el mismo tono coloquial, y siempre hablándole a la grabadora, indica luego la pared detrás de su escritorio: **"Acá, por ejemplo"**, dice, **"había un paisaje, pero era mejor traer este retrato de Portales"**.

En cuanto al exterior de La Moneda, que actualmente luce pintada sólo en el frontis, el Presidente señala: **"No la vamos a dejar así. Estábamos con algunos ajustes presupuestarios, pero ahora espero que se pueda terminar"**.

Finalizado el inesperado periplo por palacio, el Jefe de Estado se dispone a iniciar el diálogo con "Cosas".

-Presidente, ¿el poder desgasta o revitaliza?

-Yo me he entretenido. Estos meses se han pasado muy rápido y ha habido muchos desafíos de distinta naturaleza, pero básicamente es una actividad como cualquier otra.

-Físicamente, pareciera haber ido recobrando bríos. Porque la campaña lo dejó bien "apaleado" y se le notaba hasta en la mirada. Hoy se lo ve más fresco.

-(Se ríe). Lo que ocurre es que al ir a una segunda

ge W. Bush- tienes poco tiempo para poder organizar tus equipos y para poder programarte. En la práctica, desde que gané la segunda vuelta hasta que asumí, fueron días muy intensos. No he tomado vacaciones aún, pero también es cierto que siempre he acostumbrado trabajar intensamente.

-¿Lo ha acompañado la salud? La gente que lo ve correr tanto de un lado a otro dice: "Este hombre no va a dar para los seis años".



Ante las críticas por su excesivo protagonismo, él opta por la autenticidad. Admite que a lo mejor habla mucho y que a veces puede que "se le arranque la moto", pero dice que "uno es como es".

-El que corre es el avión, no uno! Y la salud, afortunadamente, bien.

Es precisamente su buen estado físico el que le permite al Presidente Lagos sobrellevar una agotadora jornada, que cada día termina a las 11 de la noche.

-¿Cómo es tener, como Presidente, todas las miradas concentradas en usted? ¿Ha sido incómodo recibir tanta venia por un lado y tanta crítica, del otro?

-Uno tiene conciencia de lo que puede y no puede.

Al finalizar el día, uno suele fijarse mucho en las cosas que no hizo, pero no se fija en las que sí realizó. El poder hace que mucha gente efectivamente te trate de una manera distinta y que haya otros más críticos. Tal vez lo que más hecho de menos es la privacidad, el poder ir a un lugar y pasear tranqui-

estoy en Viña, salgo a caminar y la única forma de hacerlo es, como dicen en mi familia, con un ritmo de inspección de obra, muy rápido, de manera que, cuando te reconocen, ya pasaste.

-Su vida familiar debe estar totalmente trastocada...

-No, la hemos mantenido bien. Hemos tratado de conservar sábados y domingos como un día de reunión de la familia y, si es posible, un día de semana para juntarnos con alguno de los hijos. Lo que más

se afecta es la relación con los amigos. Para eso queda menos tiempo, porque el ajuste se produce precisamente ahí y, cuando tienes un día libre, estás muy cansado y sólo quieres dormir.

-¿Sus hijos lo vienen a ver a menudo a La Moneda?

-Lagos viene con frecuencia, pero por trabajo -dice aludiendo a su hijo Ricardo Lagos Weber-. Hoy estuvo para analizar todo lo que es el acuerdo con Estados Unidos. El ve todo lo que son mis relaciones con el Club de los Socialdemócratas, al cual van Clinton, Blair, Schröder, Jospin, Damatto, el holandés Wim Kok, el sueco Göran Persson, el sudafricano Thabo Mbeki, y Helen Clark, de Nueva Zelanda, quien se encuentra en estos días de incógnito en Chile. Vino a subir el cerro Aconcagua.

-Estamos llenos de visitas en este fin de año. También está acá el millonario George Soros. -Soros está en Chile, ahora anda por Chiloé en un yate. Lo invité a pasar la Pascua y el Año Nuevo, se entusiasmó y está conociendo el país. Le organicé un desayuno con gente de negocios y una comida en mi casa. Se quedará hasta el 1 de enero.

-Los medios criticaban a Frei por ausente y a usted por salir tanto en televisión. Algunos dicen que parece alcalde.

-Sería bueno parecer alcalde, porque la obligación de los alcaldes es preocuparse de los problemas cotidianos de la gente. Yo trato de hacer lo que me parece indispensable: cubrir las tareas de un gobernante que es Presidente y, a la vez, el líder de la coalición de gobierno. Son varios roles en una misma persona y uno debe hacerse el tiempo para todo eso. Por eso, de pronto apareces en televisión entregando una condecoración o dirigiendo un consejo de gabinete o yendo a un cónclave político.

-¿No debiera llamar la atención, entonces, que pase de una cumbre mundial a atender problemas puntuales de la gente en una población?

-Es que eso es así. Lo apasionante de este trabajo es que tienes la posibilidad de estar con Bill Gates, Bill Clinton o Tony Blair, y también con una mujer muy modesta en una población. Ahora, cuando estás con Clinton, no se trata sólo de sacarse una foto con él; hay que tener una visión de sociedad y de cómo Chile se va a insertar en el mundo. Se trata de ver qué tienen que ver Clinton o Gates con Chile y cuál es tu misión ahí. Pero, a la vez, estar con esa mujer modesta es indispensable, pues su pobreza y sus carencias le dan el fundamento ético al ejercicio del poder.

-¿No teme que el gobierno se le esté yendo de las manos? Algunos se sienten poco menos que volvieron al '73.

-Bueno, yo frente a eso, Oscar, sonrío. Mire todo lo que se dijo que iba a pasar este año, y aquí estamos tranquilamente conversando los dos sobre cómo pintamos el Salón Rojo. Sí, hay alegatos por distintos juicios que han conmocionado al país, y en su momento al mundo, pero las máximas preocupaciones de los chilenos últimamente han sido si íbamos a cumplir la meta de la Teletón o cómo nos aprestábamos para Pascua y Año Nuevo. Este es un país tranquilo.

-Hermógenes Pérez de Arce hasta hace chistes con su frase de que "en este país las instituciones funcionan".

-Me parece muy bien, pero es que antes las instituciones ¡no funcionaban! Los recursos de amparo se rechazaban todos, no había Parlamento y cuando a usted lo tomaban preso no tenía ante quién reclamar. Esa es la diferencia. Yo definí a comienzos de año que el tema Pinochet está en los Tribunales de Justicia, que es donde debe estar; no porque sea Augusto Pinochet, sino porque todos los chilenos son iguales ante la ley. En consecuencia, en estos 10 meses hemos tenido un tremendo avance en el fortalecimiento de las instituciones, lo que es muy importante. Junto con eso, este país va a crecer un 5,5 por ciento. Yo pregunté: "¿Cuántos países de América Latina crecen un



"Yo no he visto a los empresarios muy reticentes. En general, veo que los verdaderos empresarios están invirtiendo", dijo el Presidente Lagos.

-¿Y cómo se explica, entonces, el pesimismo de la derecha y de los empresarios?

-Ante ese pesimismo, yo les diría: "¿Por qué no se dan una vueltecita por el mundo? ¿Cuánto va a crecer Estados Unidos este año?". Distingamos el grano de la paja. Hay muchos empresarios que parecen tener vocación política, de servicio público. Me parece muy respetable, pero que se decidan: o son empresarios o son políticos. Porque a veces hacen declaraciones en las que es tan tenue la frontera.

"Ejercer el liderazgo que debo"

-Entre los empresarios está de moda decir que "Lagos no ejerce el liderazgo que debiera".

-Yo ejerzo el liderazgo que a mi juicio debo ejercer; que es distinto. No voy a hacer lo que otros quieren que haga, si no pienso que eso es bueno para Chile. Pero que ejercemos un liderazgo para que el país funcione y esté tranquilo, sí. Que hemos ejercido un liderazgo en el ámbito internacional, ¡qué duda cabe! En el campo interno el país ha crecido. El debate que tenemos para el próximo año es si vamos a crecer un 5,8 o un 5,6. El gran debate económico son un par de décimas de crecimiento.

-La capacidad de liderazgo que muchos le reconocen, algunos quisieran verla proyectada no sólo a su trato con las Fuerzas Armadas y los empresarios, sino también dentro de la Concertación, que está tan desordenada.

-He dicho que no negocio con gremios en huelga. . . Es fuerte, ¿no? Y lo he hecho.

-Pero en el cónclave Santiago I se le desordenaron un

-Yo encontré que salieron bien ordenadas, fíjate. Ahora están discutiendo plantillas parlamentarias, pero eso es normal; la derecha también discute plantillas. Lo que hicimos en esa reunión fue señalar las prioridades del gobierno y nadie ha discutido eso.

-Pero se armó todo un lío por la reforma laboral.

-Debemos estar muy bien como país para dedicar tanto tiempo a decir que éste es el gran tema de Chile y que de esto depende que haya o no confianza. El debate sobre qué legislación laboral tendremos es importante. Lo único que pido es una legislación moderna, sensata, flexible, pero que defienda los derechos de los trabajadores.

-Eso está bien, pero todos entendían que la reforma laboral iba a ser de una manera y terminó de otra. El ministro del Trabajo no estaba de acuerdo con ese cambio, pero igual se impuso. "El giro de Lagos", tituló "La Tercera".

-Sí, es que Lagos ha tenido tantos giros este año (ironiza). Otro diario habló de los gestos que yo iba a hacer hacia las Fuerzas Armadas y sostuvo que había invitado a comer a Cerro Castillo a todos los comandantes en jefe. No necesito decirle el lío que se armó, porque yo estaba en Brasil cuando ocurrió eso. Me reí mucho. Ahora dicen que el giro consiste en que estoy yendo a todas las graduaciones militares. He revisado la historia, y siempre los Pre-

sidentes han ido a esas graduaciones, no es nada nuevo. ¿Cómo pueden escribir esas cosas!

-Pero sí hay un giro en el proyecto de reforma laboral.

-¿Giro? ¡Pero si eso estaba en el mensaje del proyecto que mandamos al Parlamento! Allí dijimos, respecto de la negociación colectiva, que estamos dispuestos a incluirla si existen las mayorías adecuadas para legislar sobre eso. Que hablen de giro en esto, lo entiendo como parte del juego y de la guemilla política habitual.

-¿Cuál ha sido el conflicto más serio que le ha tocado enfrentar en este año que se va?

-¿El conflicto más serio? -piensa un rato-. Yo creo que el caso indemnizaciones, porque eso tiene que ver con algo ético, muy de fondo. Sin el deseo de hacer juicios sobre las personas involucradas -muchas de las cuales me dicen con razón: "Perdón, yo hice lo que estaba en el contrato y que era lo normal"-, eso tuvo una imagen muy negativa ante el país.

-Descorazonó a mucha gente de la Concertación que no comparte esas cosas.

-Claro, eso es algo que debe hacer meditar mucho sobre cómo estableces normas para evitar, no digo la corrupción, porque no la había... Eso tiene que ver con estilos de vida. La vida no es sólo tener dinero. Hay otras cosas más entretenidas, como escuchar buena música o leer un buen libro. A ratos vivimos en una sociedad en la que tener dinero es muy importante. Ahora, como dice un amigo mío, que tener dinero ayuda a pasarlo mucho mejor; no cabe duda. Pero debiéramos revisar un poco los valores de la sociedad en que estamos criando a nuestros hijos.

-Pero al suyo, como a todo gobierno, se le arman incendios todos los días. Uno de los últimos fue el de Tele-

Moreno, que derivó en la salida de René Cortázar. ¿Ahí usted tomó palco o no?

-Televisión Nacional es un ente autónomo. Podrá comentar algo que ahí ocurra con un par de personas, pero los asuntos los resuelve su directorio. Esas cosas no tienen por qué inquietar a un gobierno. Lo que me preocupa es el tema de fondo: ¿cómo tener una televisión pública?, ¿qué tipo de televisión queremos?, ¿vivimos sólo para el people meter?, ¿puede haber canal cultural?, ¿cuál será el desarrollo futuro de la TV con el auge de Internet? Eso es lo central.

-Pero lo que origina los conflictos generalmente es la censura que se pretende aplicar a programas que para algunos están bien, pero para otros resultan ofensivos, como la intervención de la CIA o los detenidos desaparecidos.

-Pero esos temas son parte de la vida cotidiana. ¿Qué es lo que sorprende del cuento de la CIA, si todo eso se sabía el año 76?

-Claro, está en el Informe Church.

-Así es. Ahí leí yo los famosos siete millones de dólares a "El Mercurio". O sea, el tema es del '76 y estamos en el 2000. ¡Por favor! Eso ya es la historia de lo que pasó en Chile.

-¿Usted no es partidario, por lo tanto, de suprimir el derecho de los medios a revisar estos temas una y otra vez?

-En absoluto. Eso es totalmente legítimo hacerlo y es parte de los sistemas democráticos la transparencia de estas cosas.

-¿Qué fue para usted lo más gratificante de este año?

-El contacto con la gente. Es muy fuerte. Porque se acerca, te dice lo que siente, lo bueno y lo malo...

-¿Todavía no le ha encontrado razón a su madre, doña Ema, quien le advirtió sobre "el lío en que te estás metiendo, hijo".

- (Ríe). He encontrado en el contacto con la gente algo que no sé cuán profundo sea: al comienzo me gritaban: "No nos defraude". Ahora normalmente me dicen: "Mano firme", "no afloje". Voy a tener que pedir que alguien me explique más qué significa todo eso (sonríe con falsa inocencia). A veces me dan ganas de preguntar: "Mano firme, ¿con qué?".

"Cada uno es como es"

-Se dice que su carácter avasallador le deja poco espacio a sus ministros. ¿Hay algo de eso?

-Me lo han dicho bastante: "Mire, usted habla mucho, habla de todo...". Yo he sido dos veces ministro; en ambos casos estuve muy contento. Creo que los ministros tienen su ámbito propio, ellos son los principales comunicadores de un gobierno. Pero a lo mejor es cierto que hablo demasiado. A veces trato de hablar menos, pero -según tú me dices- sigo apareciendo mucho en la televisión. Parece que no he cumplido las instrucciones. Es que no creo mucho en eso de los hacedores de imagen. Cada uno es como es, no más, y a veces también se me arranca un poco la moto, ¿verdad?

-Pero no ha de estar muy descontento con su estilo, dado el respaldo que conserva en las encuestas, incluso superior al de la Concertación.

-Eso no hay que creérselo mucho. Se debe a que éste es un país presidencialista y, en general, a los Presiden-

las cosas no andan bien con él, la economía se puede "ir a las pailas" y con ello buena parte de los planes de su gobierno. Pero cuando la otra "alma" de la Concertación le dobló la mano con la reforma laboral, perdió credibilidad ante los empresarios. ¿No piensa que esos giros pueden debilitar a su ministro?

-No, francamente no creo eso. Nicolás Eyzaguirre es un ministro tremendamente competente, todos lo han dicho. Su competencia se ve, además, en la fuerza que tiene cuando hay que decir que no. La mejor demostración de lo anterior es que ha planteado un desafío que ningún otro ministro se atrevió jamás a plantear y que nunca lo mencionamos en la campaña: un superávit estructural de un uno por ciento para los próximos seis años. Es un tremendo desafío e implica una gran confianza en su capacidad y en lo

-No lo descarta, por lo tanto.

-Eso nunca se descarta.

-Un área que ha generado polémica es Relaciones Exteriores. Han trascendido los roces que hay entre Soledad Alvear y Heraldo Muñoz. ¿Es buen "negocio" tener un equipo con tanta tensión interna?

-Ambos se complementan en sus respectivas capacidades. Y creo que los pasos que hemos dado este año en política exterior han sido interesantes.

-Gabriel Valdés -que en materia de relaciones exteriores se siente una autoridad- ha criticado que hay una línea errática, por lo ocurrido con el Mercosur y Estados Unidos.

-Pienso que no. Es una línea bastante coherente. Siempre sostuve que usted hace política exterior desde lo que es. Somos latinoamericanos. Mercosur tiene que



"La celebración del triunfo del 'No'", de Gracia Barrios, es el cuadro que adorna el despacho de trabajo del Primer Mandatario, quien realizó junto a revista "Cosas" un inesperado "tour" por La Moneda.

que pueda hacer. No creo que eso tenga que ver con las "almas", unas u otras -en realidad, no creo mucho en las almas (ríe)-; simplemente tiene que ver con entender que el manejo macroeconómico serio, responsable, no es patrimonio de izquierdas ni de derechas, sino simplemente de un buen gobierno. Punto. Otra cosa es que, a partir de esos elementos básicos, usted establece las bases para que llegue la inversión privada, para que el país crezca y para que ese crecimiento llegue a todos los sectores. Lo que el ministro de Hacienda hace es un manejo tremendamente responsable y él no percibe -creo yo- que sea más o menos poderoso porque se decide buscar consensos para tener una reforma laboral más adecuada. Lo otro es suponer que la confianza depende de que no se haga algo que es justo.

-El deporte nacional es vaticinar cambios de gabinete. ¿Piensa usted hacer alguno al comenzar el 2001?

ver con integración política, económica, social, cultural, no es sólo un acuerdo comercial, es una cosa más amplia, es una comunidad de naciones democráticas. Chile tiene una economía abierta y queremos ser miembros plenos del Mercosur. Ellos tienen ciertos aranceles y nosotros los tenemos más bajos. Cuando concordemos en eso, trabajaremos más rápido. Mientras tanto, mantenemos autonomía. Es larga la explicación de por qué me pareció importante iniciar negociaciones con Estados Unidos, igual como hoy tenemos negociaciones con Europa. Pero Chile era miembro asociado del Mercosur -el mismo estatus que ahora- cuando finiquitamos el acuerdo de libre comercio con Canadá y México.

-¿No están afectadas, por tanto, nuestras posibilidades con los socios del Mercosur?

-En absoluto.

-Usted ha tenido en la actitud de los empresarios un

relación con ellos buena parte de sus planes se podrían frustrar?

No, Chile debe ser un país donde las reglas del juego estén muy claras y, dentro de ellas, cuando hay posibilidades de ganar plata, la gente invierte. Este es un país que permite que la gente gane plata y la gente está invirtiendo. ¿Usted ha visto algún país con tantas Opas como Chile? Miles de millones de dólares han llegado este año para adquirir empresas, desbancar a unos, colocarse otros... Acabamos de ver una transacción de 500 millones de dólares de un grupo que quiere adquirir el control de otro banco. Si la gente ve posibilidad de ganar plata, no hay

gobierno, y sabe lo que ocurrió allí. Nada más. Pero mi obligación es mirar hacia adelante y no hacia atrás. No estoy aquí para administrar nostalgias del pasado. Que debemos ver el modo de dar solución a ciertos problemas, si es posible encantado colaboro, pero debemos ser capaces de compatibilizar el dolor de unos con el deseo de otros de cerrar ese pasado.

-¿Estaría dispuesto a hacer, como Presidente, un gesto en el caso Pinochet, que permitiera dejar atrás ese tema, con miras a la unidad nacional?

-Esa fue la razón por la cual se estableció la mesa de diálogo, que fue un tremendo avance. En esa mesa se

Por lo tanto, ¿no habría que esperar a grandes novedades por ahora?

-Esperemos los resultados de la mesa de diálogo. Las instituciones se comprometieron a dar información.

-Como a usted le disparan de todos lados, desde la izquierda de la Concertación se vio su citación al Cosena como una concesión a los comandantes en jefe.

-Cuando alguien me señala que entre las instituciones que funcionan en el país está el Cosena y que quiere decir algo ahí dentro, yo respondo: "Muy bien, pero lo vamos a hacer después de que termine de resolverse el recurso de amparo, porque no quiero que se diga que esto es porque tenemos un recurso judicial pendiente". Al país le dije que iba a hablar con la verdad, no le puedo decir que estoy citando al Consejo para otra cosa. Lo citaré para escuchar a las Fuerzas Armadas, para que vayan a hacer sus planteamientos, lo cual me parece muy legítimo.

-Cuando recibió al general Ramírez Hald, lo hizo para resaltar una nueva doctrina en el Ejército: que todo oficial procesado debe salir de la institución. El almirante Arancibia y el general Ugarte discreparon de esa doctrina y no van a sacar a nadie mientras no se pruebe su culpabilidad.

-Creo que es profundamente equivocado lo que ellos han dicho y espero conversarlo con ambos. Lo adecuado es lo que ocurrió con ese oficial. Nadie quiere prejuzgar, pero creo que ha sido poco feliz lo que declaró el general Ugarte.

-¿No genera una tensión el que haya dos posiciones en un tema tan clave?

-No creo que genere tensión, son opiniones distintas, nada más. Pero me parece que son temas en que se debiera ser más cuidadoso en lo que se dice.

-¿Cómo califica la actitud de la derecha hacia su gobierno? ¿Siente que lo han torpeado en su primer año?

-Han hecho el rol clásico de la oposición en Chile, y nada más.

-¿Con quién prefiere entenderse: con un Lavín o con un Longueira?

-Uno se entiende con los que tienen capacidad de conducción. Si uno se entiende con la derecha, es para sacar leyes en el Parlamento y, por lo que uno ha visto, los diputados los maneja Longueira y no Lavín. Ojalá me equivoque. Pero, obviamente que con Lavín hay un espacio muy grande de entendimiento.

-La única pregunta que se hacen todos los chilenos es cuándo empieza la reactivación, cuándo mejora la situación económica. ¿Qué responde usted?

-Bueno, la reactivación comenzó hace mucho tiempo, porque el país está creciendo. El problema es que ese crecimiento no genera suficientes empleos. Ese es el tema más complejo. Lo que yo quisiera decir a esos chilenos es que estamos trabajando para generar más fuentes de trabajo. ■



"Creo profundamente equivocado lo que ellos (el almirante Arancibia y el general Ugarte) han dicho (oponiéndose a la 'doctrina Izurieta') y espero conversarlo con ambos", dijo el Presidente.

dudas de que lo va a hacer.

-Pero este año los empresarios han estado reticentes.

-Yo no los he visto muy reticentes. Ellos ven que la economía ha crecido, pero creen que podría haber crecido un poco más. Me parece bien que haya esa tensión. Pero, en general, veo que los verdaderos empresarios están invirtiendo.

-El otro gran escollo que ha debido enfrentar es la difícil relación con las Fuerzas Armadas por el caso Pinochet y los procesos a militares.

-Cuando asumí, la gente gritaba: "¡Juicio a Pinochet!". Yo dije: "No, yo no hago juicio a Pinochet, el juicio lo hacen los tribunales, si lo estiman procedente". He tratado de mantener ese principio y hacer entender a todos que es así como debe funcionar el país.

-Esa es su respuesta institucional. Pero usted, como persona y con el corazón que todo el mundo le conoce, ¿qué desearía íntimamente para el general Pinochet?

-Sinceramente, le diría que ese caballero hace mucho tiempo que debería estar cuidando a los nietos. Pero no tiene ninguna importancia lo que yo diga. El

reconocieron las cosas y tenemos que esperar el resultado de aquello, que creo va a ser muy importante.

-¿Pero cree que vaya a haber resultados concretos?

-Bueno, eso me gustaría. Pero creo que los resultados de la mesa de diálogo ya se produjeron en junio, cuando se firmó el documento. Ahora, hay compromisos por parte de algunos de poder avanzar en encontrar a muchos detenidos desaparecidos. Mientras más avancemos, mejor.

-Pero mientras más procesos haya -dice el almirante Arancibia-, menos información.

-Es que si hay menos información, van a seguir más procesos, porque van a seguir buscando a esas personas desaparecidas.

-¿No sería partidario de impulsar una solución al estilo Menem, un punto final, un indulto, una nueva amnistía, que le permitiera despejarse de ese problema que es como una piedra en su zapato?

-En verdad, yo creo que el problema está en buena parte superado. Que hay temas por resolver, sí, y estoy dispuesto a considerarlo, pero creo que no